

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 " La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 36 " EXTRANJERO.— Por tres meses. 16 " ULTRAMAR.— Un año. 40 " Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

[Dibujante: JOSE LUIS PELLICER

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Marzo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mutuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Los astros siguen imperturbables su carrera, y los calamares tambien.

Las eternas leyes que rigen el universo se cumplen con regularidad asombrosa. No importa que de pronto quede sumergido en el seno de las aguas un centenar de islas, ni que una ciudad se hunda entre el estruendo de un terremoto: esto no prueba nada.

Así tambien, si durante las elecciones caen lluvias de garrotazos y se hundén á docenas las costillas de varios electores, debemos creer que no importa, que la ley se cumple.

Por supuesto que quien dice garrotazos dice tiros, prisiones, etc.

Tres candidatos ministeriales han aparecido en Chinchón.

Por esta regla, ¿cuántos candidatos ministeriales corresponden á España?

No ha sido posible sacar la cuenta en nuestras oficinas, pues el administrador del Gil Blas se ha negado á ello diciendo (no sé de dónde lo ha sacado) que la única operación aritmética que puede hacerse con los ministeriales es partírlas por el medio.

En Madrid y en provincias continúan con orden las denuncias de los periódicos que son procesados con arreglo á la voluntad de las autoridades.

Lo cual prueba que la empollacion del Jurado es una de las tareas más difíciles que pueden encomendarse á una monarquía democrática.

Cualquier pollo inexperto creeria que más fácil habia de ser á todos los españoles instituir el Jurado que á D. Amadeo hacerse con un sueldo de treinta millones.

Merced al método experimental, está demostrado todo lo contrario.

El rey cobra y el Jurado está todavia en forma de clara y de yema dentro de su dura cáscara.

No hay que asustarse, aunque sea cierto que circulan billetes del Banco de España falsificados.

Poquíssimos españoles poseen la cantidad de cien escudos: por consiguiente, á poquíssimos españoles podrán engañar los falsificadores.

El escaso número de los que tienen de cincuenta duros para arriba se basta y se sobra para velar por sus intereses.

Por otra parte, los billetes falsos están tan mal hechos como los sellos de Correos legítimos. Cualquiera puede distinguirlos.

Los monárquicos liberales hacen como Mariano Fernández, que, para atraer gente á su beneficio, siempre anuncia La pata de cabra.

Los monárquicos liberales, para sus beneficios sacan siempre á relucir á Espartero.

Esta vez ha servido de bandera á unos y á otros; pero ha salido con una pata, no de cabra, sino de gallo, segun dicen los progresistas.

Da gusto leer ciertos periódicos. No se cansan de anunciar las maravillas, los prodigios que cada ministro tiene preparados y tal vez ya comenzados para hacer la felicidad del país.

Cualquiera español vulgar podria figurarse que los ministros no se ocupan más que de elecciones. ¡Qué proyectos para economías, para orden, para justicia, para fomento... hasta dinero prestado nos proporcionan, cosa que todavia encuentra el gobierno, y solo encuentra el gobierno.

Recomendamos al público los manifiestos electorales de los candidatos empleados.

Esos documentos, sin separarse del atractivo estilo de los prospectos de Revalenta, Morisson y demás grandes maestros en el arte, contienen á veces tratados completos de política y prueban que para fiscalizar los actos del poder nadie es más apto que sus dependientes.

Cada manifiesto de estos, acompañado de sus creencias, sus cruceles, sus promesas de mejoras locales y su protesta de religion, patria y rey, se vende con condiciones especialísimas; á saber: ni el candidato que lo da, ni el elector que lo recibe lo pagan. Los pagamos los demás.

Decididamente, el duque de Montpensier se ha reconciliado con doña Isabel de Borbon.

Así lo afirman hoy aquellos periódicos montpensieristas que habian afirmado que el duque no se reconciliaria nunca con dicha señora.

Los repetidos desengaños que ha recibido el duque en sus alianzas le han obligado á elegir entre lo que cree él que es lo menos malo de lo peor.

Ahora, retirado, no quiere ocuparse en nada de política, mientras sus dos hermanos toman el pulso al orleanismo francés.

Dicese que en la tamba del duque nacerán unas

cañas, y que si algun pastor hace flautas de ellas, cantarán por si solas.

Pastorcillo, no me toques, no me vuelvas á tocar...

En algunos diarios he leído que no era verdad que los empleados candidatos abandonasen las oficinas y se fuesen á sus distritos.

En esos mismos diarios he leído despues que los que no se habian ido, volvian.

¡Ni que los pagáramos nosotros!

LOS INDEPENDIENTES.

¡Ojo, mucho ojo, electores y contribuyentes!

Dicen por ahí que en algunos distritos se presentan candidatos independientes.

¡Ojo, mucho ojo con los independientes!

Y la verdad es que entre un duro falso y un independiente apenas se nota diferencia alguna.

Los duros falsos no pasan en ninguna parte, á no ser entre los bobos ó ignorantes; los candidatos independientes no pasan tampoco en las cuentas de ningun partido político.

Hay independientes rellenos de ambicion que sueñan tan mal como un duro relleno.

Los duros suelen ser de plomo ó de cobre con un baño de plata; los independientes suelen ser ministeriales, que para pasar se dan un baño de patriotismo.

¡Ojo, pues! ¡Mucho ojo con los independientes!

Mucho ojo, porque los hay que apenas se distinguen de los ciudadanos que tienen un deseo que realizar y una doctrina que defender.

¿Habrá elector que no sepa lo que es un independiente? Puede ser; y por si acaso, bueno será advertirles de lo peligrosos que son esos señoritos.

Los candidatos independientes logran cuasi siempre el apoyo del gobernador. ¡Con que, digo!

En cuanto llegan al Congreso hacen como que dudan dónde deberán sentarse, y al fin se sientan en la derecha; ¿qué tal?

En las primeras votaciones se abstienen de tomar parte, en las cuestiones nimias votan con cualquiera y en los asuntos trascendentales votan... ¿con quién dirá Vd. que votan? Pues con el gobierno. ¡Qué independencia!

Quando se discuten los presupuestos (puesto que á veces se discuten), los independientes votan todo aumento de contribucion. ¿Por qué? Ya lo dicen ellos. «Ya ve Vd., es preciso prestar apoyo al gobierno en las cuestiones económicas, porque sin dinero no puede haber gobierno. Y ¡como esto no es una cuestion política...!»

¿Qué opina Vd. de los independientes?

¡Ojo, mucho ojo, señor elector!

Se ha observado que los independientes tienen siempre influencia con los gobernantes. ¿En qué demonio consistirá esto? Pues está claro; consiste en que son independientes.

Si un elector tiene hambre y sed de justicia (cosas de que todos los españoles andan siempre hambrientos), y acude al diputado independiente que salió por su pueblo, puede considerarse desatendido, porque el independiente contesta: «Pero, hombre, ¿cómo quiere Vd. que pida yo eso al gobierno siendo como soy independiente? No puedo, no quiero que esta sencilla petición se interprete como una abdicación política. Pídame Vd., pues, otra cosa; pero eso no me lo pida Vd. mientras sea independiente.»

En cambio, cuando el gobierno necesita romper una ley ó obtener otra nueva perjudicial al país, amonazar las libertades ó reducir los derechos, el gobierno acude en solicitud del voto de los independientes, el cual siempre obtiene, porque como ellos dicen: «Yo, antes que nada, soy imparcial, justo é independiente. Dice el gobierno que es preciso afianzar el orden. Pues ahí va mi voto.»

¿Le van á Vd. gustando los independientes?

Al independiente se le conoce también en el manifiesto que da á sus electores, manifiesto que suele siempre estar cortado por un mismo patrón.

En él se queja del estado á que ha llegado el país por las exageraciones políticas, y truena y relampaguea contra las doctrinas, como quien da á entender que seríamos muy felices si todos fuéramos ministeriales.

Se queja del abandono en que se hallan las obras públicas de la provincia, de las escuelas que se hundan, de las carreteras que faltan de lo mal pagados que están los funcionarios... y aunque todo esto es verdad siempre, nunca se da el caso de que un independiente se acuerde de ello sino cuando solicita los votos del pueblo.

Ofrece también á todos protección y apoyo en sus pretensiones legítimas; ofrece ser imparcial y justo, desinteresado y probo; ofrece, en fin, cuanto hay que ofrecer, y luego...

He visto á muchos diputados independientes hacerse ricos por obra y gracia de su independencia. Con que...

¡Oh elector inocente! ¡Oh contribuyente estrujado! ¡Ojo, mucho ojo con los independientes! porque lo diré otra vez:—un independiente en el Congreso y un duro falso en el bolsillo es lo mismo que tener un tío en Alcalá y necesitar un chaleco en Filipinas.

¿Se presentan por algunos distritos candidatos independientes?

Pues al elector que los vote le declaro...

M. Matoses.

### ¡NO, NO SE VA!

Y hace muy bien! No me iría yo tampoco en su lugar, que no siempre se hallan brevas de tan rica calidad. El lo ha dicho y yo lo creo. ¡Marcharse sin más ni más! ¡No! Primero de la corte embalsamado saldrá. Podrá pedirlo la gente, podrá alterarse la paz, podrá venir el diluvio, pero marcharse? ¡Jamás! Bien está San Pedro en Roma y él en Madrid bien está; ¿no cobra su sueldo á tiempo? ¿Pues por qué se ha de marchar?

Ayer con los radicales era todo un radical; hoy con los conservadores partiendo un piñón está. ¿Qué le falta al señorito para poderse llamar dichoso ha sta en lo interior de la vida conyugal? Tiene su mujer, sus hijos, coches para pasear, amigos que lo entretengan, y su barba, y su gabán para los días de frío, y sobre esto y lo demás, cuatro mil duros al día; ¿por qué, pues, se ha de marchar?

Que se vaya enhorabuena quien ve la renta bajar y espera la bancarrota como á un amigo leal; que se vaya el que trabaja y no gana para pan; que se vaya el periodista antes que en la cárcel dar; que se vaya el reaccionario, que se vaya el liberal, que se vaya todo el mundo; ¿pero el señorito? ¡Quí! Antes que soltar la presa deja los dientes el can; él, que sus treinta millones cobra con puntualidad, y vive como usted sabe, ¿por qué, pues, se ha de marchar?

Luis Rivera.

### UN DRAMA DE ALCOBA.

Escena única.

Aparece SAGASTA en calzoncillos y con gorro de dormir calado hasta las cejas; una sábana recogida bajo el brazo izquierdo; pretende hacer el servicio de mantón; sobre una mesa de noche hay una lamparilla que apenas alumina la habitación. Un silencio completo reina, no preside en todas partes. Son las tres de la madrugada.

Sagasta.—¡Huid, fantasmas vanos! ¿Habeis de perseguirme hasta el dormitorio? ¿No podrá un hombre público reposar un momento?

Varias voces (que no salen de donde salen).—¡No!

Sagasta.—¿No? ¡Oh!

Apurar, cielos, pretendo por qué me tratáis así...

(Corta la frase un ruido sordo. Entreabrese una pared y aparece un fantasma, blanco por supuesto.)

Sagasta.—¡Cielos! ¿Qué es eso? ¿Una sombra! Ahora me acuerdo de Balaguer, cuando dice creyendo decir algo:

«Negro bulto allí callado ver me parece tal vez...»

¿Quién eres tú, mortal ó diosa...?

Fantasma 1.º.—¡Soy tu conciencia!

Sagasta.—¿Mi conciencia? ¡Tanto bueno por mi casa! Y ¿qué es de tí, que hace un siglo que no se te ve el pelo?

Fantasma 1.º.—Me separé de tí cuando tú te separaste de ese...

(Nuevo ruido, nueva rotura de la pared, nuevo fantasma en escena.)

Sagasta.—¿De ese? Pues ¿quién es ese?

Fantasma 2.º.—Soy el pudor político.

Sagasta.—Muy señor mío y amigo.

Fantasma 2.º.—Ni ese es el camino del puerto, ni usted es mi compadre. Es decir; ni soy señor, ni tuyo, ni amigo de ningún calamar.

Sagasta.—Entonces, ¿a qué demonios venís aquí?

Fantasma 1.º.—Venimos á martirizarte y á pedirte cuentas.

Sagasta.—Poquito á poco con alusiones. Eso de cuentas á Abascal, que era entonces el administrador.

Fantasma 1.º.—Son cuentas personales contigo. ¿Qué hiciste, di, de tus opiniones?

Sagasta.—Aquí están enteras, intactas, virginales.

Fantasma 1.º.—¡Mientes! Y como prueba, mira:

(Otro ruido.—Otra rotura en la pared.—Otro fantasma, á cuya presencia empieza á temblar el protagonista.)

Fantasma 3.º.—Oui, messieurs, j' ai acheté une part des opinions de ce politique.

Sagasta.—¡Yo lo creo! Habla Vd. en francés para que yo no pueda contestarle. ¿Quién es Vd.?

Fantasma 3.º.—¿Qui suis-je? Je suis marchand d' oranges de Seville. ¿Me reconozcais tú?

Sagasta.—¡Bah, bah! ¿Por que una vez maté un perro...?

(Ruido.—Apertura de la pared.—Fantasma nuevo.)

Fantasma 4.º.—Entonces yo soy otro, y van dos. En nombre del duque de la Torre declaro que parte de tus antiguas opiniones las tiraste por la ventana para darle gusto.

(Estrepitoso ruido.—Cien aperturas.—Cien fantasmas.)

Fantasma 5.º.—Soy la Milicia nacional, á quien dijiste que eras progresista puro.

Fantasma 6.º.—Soy la sombra de Amadeo (aunque parezca mentira); ¿por qué dijiste que eras conservador?

Sagasta.—¡Y lo soy!

Fantasma 7.º.—Y á mí, que soy elector del distrito del Hospicio, ¿por qué me has dicho que no lo eras?

Fantasma 8.º.—Yo, el partido radical, te desprecio.

Fantasma 9.º.—Yo, el partido unionista, me río.

Fantasma 10.—Yo, la sombra de Espartero, no estoy conforme. ¿Con qué? Con nada.

Sagasta.—Y decidme, pálidas sombras, ¿habrá para mí un camino de salvación?

La Política.—Dí como yo: ¡Viva el príncipe Alfonso!

El Diario.—Dí como yo: ¡Viva el que dice viva el príncipe Alfonso!

Fantasma 4.º.—¡Eso es! ¡Eso es!

Sagasta.—¡Si estoy conforme!

Fantasma 8.º.—Entonces vuelvo á despreciarte.

Sagasta.—¡Si mis opiniones son las tuyas!

Fantasma.—Entonces, falso amigo, adios para siempre.

Sagasta.—Adios, y ¡maldita seas, que me has dado una noche de perros!

Fantasma 2.º.—¿Arrojas á esa de tu lado? Pues yo te abandono; pero antes ¡tomal! (Le da un papirotazo que le derriba al suelo; entonces las demás desaparecen por donde aparecieron, pisoteándole al marcharse.)

Sagasta.—¡Socorro! ¡Socorro!

(Entra la Partida de la Porra y le levanta del suelo con cuidado, colocándole sobre la cama; al poco rato empieza á roncar.)

Al día siguiente dice un periódico ministerial:

«Nuestro querido amigo, el ilustrado joven Sr. Sagasta, ha tenido que guardar hoy cama á consecuencia de una leve indisposición. Pero, según hemos oído, esta tarde se encontraba un poco peor, gracias á Dios. El médico le ha recetado que no piense en la política y él ha decidido hacerlo así para conservarse... en el ministerio. Es digna de elogio la conducta..., etc., etc.»

### TEATROS.

ESPAÑOL.—Doña María Coronel; drama en tres actos, original de los Sres. Retes y Echevarría.

D. Pedro el Cruel, con el mismo carácter que Zorrilla le ha dado en sus dramas, pero más joven y más calavera, se enamora de doña María Coronel, esposa de un La Cerda disfrazado, enemigo político del rey, á quien, sin embargo, no conoce personalmente. Doña María ama á D. Pedro, pero es honrada y lucha para salvar su honor; no encontrando otro medio que desfigurarse el rostro, con lo cual terminan las pretensiones del rey, las sospechas del marido y la acción del drama.

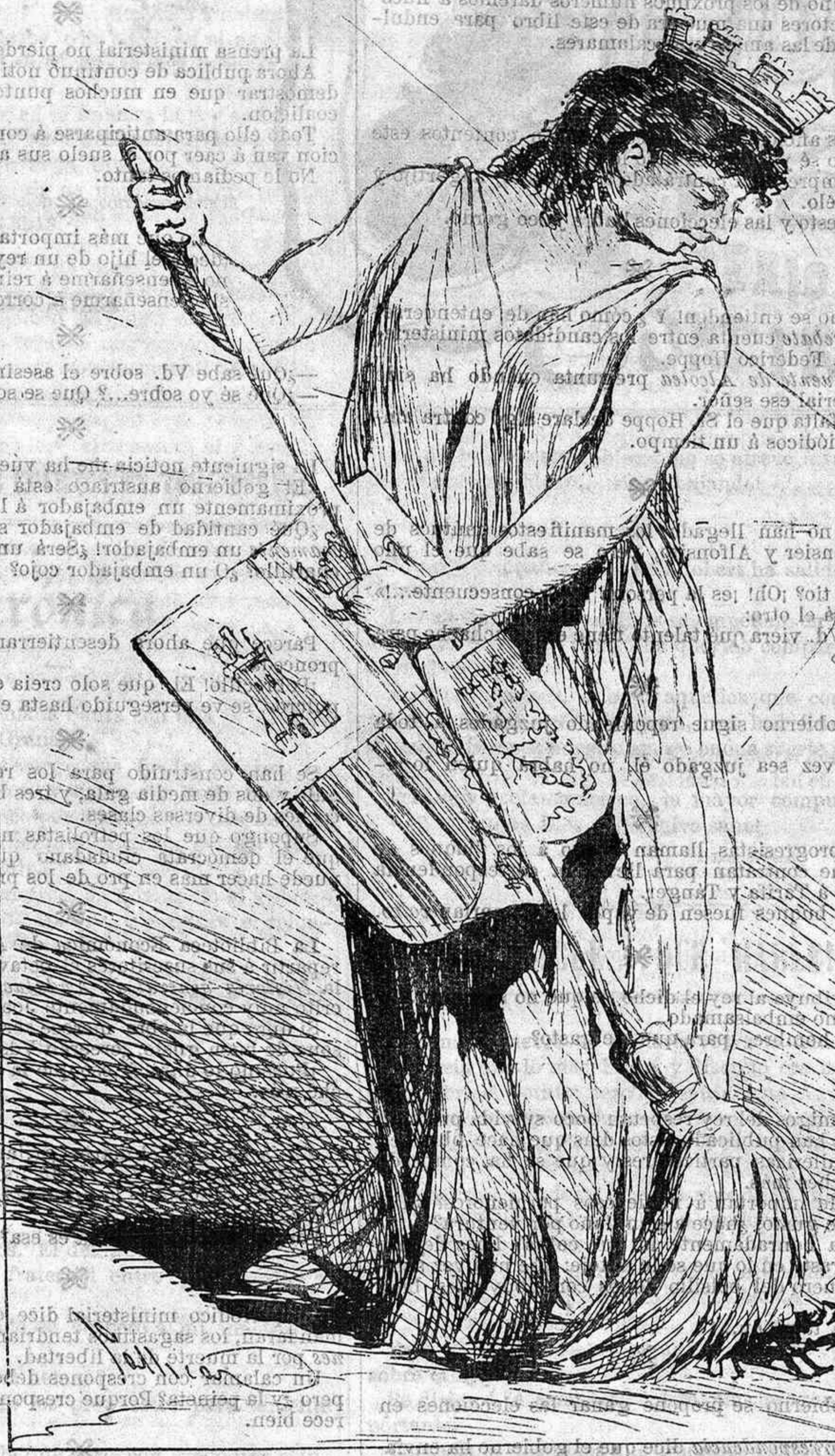
Este es el pensamiento de la nueva obra de los señores Retes y Echevarría. Para hacerlo representable los autores han ideado una trabazón dramática correcta y enérgica en la forma, descuidada y falsa en el fondo. Sin embargo, el carácter de la protagonista está bien sostenido, las escenas culminantes, en que se revela la lucha de los dos amantes bien hechas, y el final resulta corto, enérgico y lógico; cosas todas que contribuyen á que este drama sea aplaudido con justicia.

Los detalles de la acción suelen ser desdichados. Todo el segundo acto estriba en que el rey no tiene por dónde huir, y sin embargo, hay allí una picara ventana para que al final se escape por ella el hijo de La Cerda.

El tercer acto no tiene más que una verdadera escena, la última: todo lo anterior es relleno y no del mejor género. La Cerda idea el medio de matar á su mujer para salvar la honra, y cuando va á poner en práctica su discurso, se vuelve atrás porque en la pared del fondo hay un retablo de la Virgen. Hombre, pues bien podía haberlo visto antes! Las gentes de D. Pedro prenden á La Cerda cuando ya este se resuelve á no matar á nadie, porque ha de saber el lector que este buen La Cerda anda toda la noche amenazando y nunca pega. Verdaderamente, doña María es una heroína, cuando resiste á un galán más valiente y arriesgado que un gallo inglés, como lo es D. Pedro, por conservar su fidelidad al perro de Terranova que tiene por marido.

La última escena está hecha con calor, y la versificación es brillante. En realidad perjudica al interés dramático la primera parte, ó sease el monólogo, en

ACTUALIDADES.



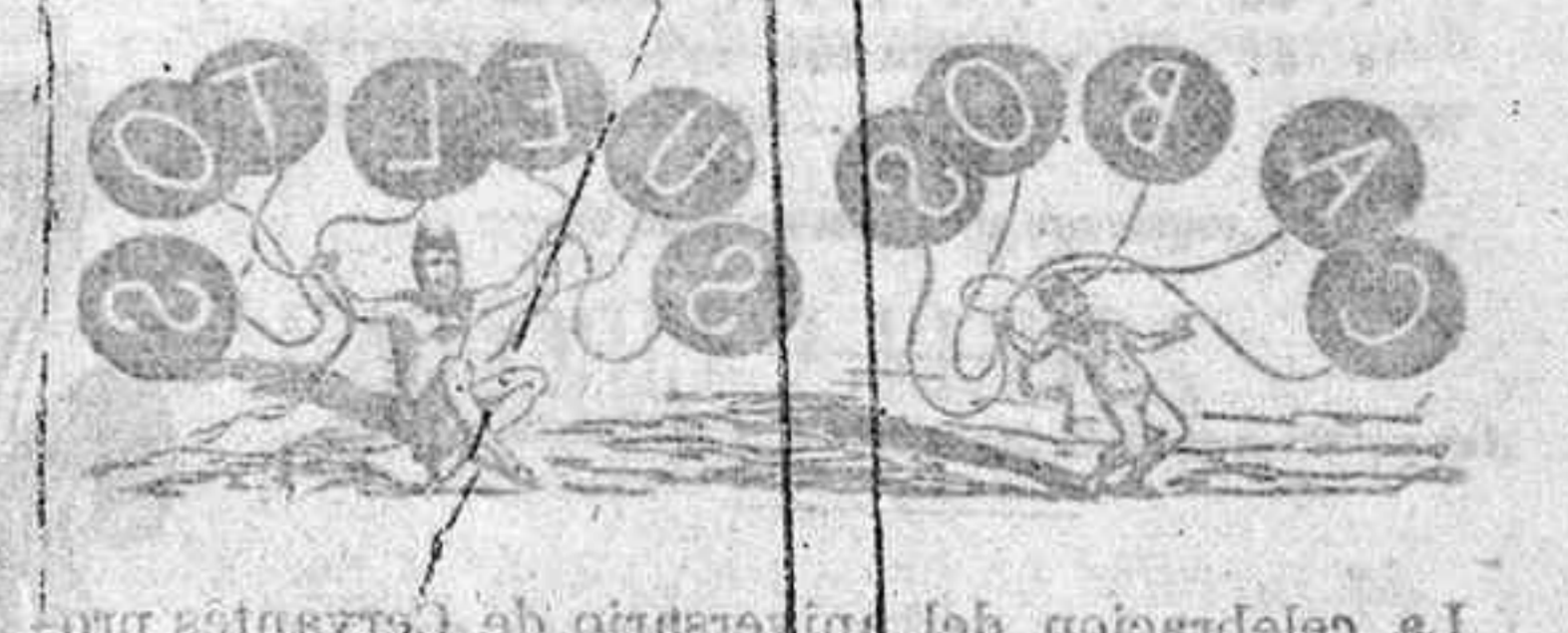
LAS DOS COALICIONES.

que D. Pedro se recrea recordando en lindos versos, y mientras ella duerme, cosas que todos sabemos. Dan ganas de gritarle: ¡Eh, D. Pedro, no pierda Vd. el tiempo, y al bulto!

Lo dicho no se opone a que aplaudamos en esta obra a la Boldun; el carácter de dona María ha encontrado en ella una feliz intérprete. Calvo hace el de D. Pedro. Tiene Calvo un calor y una manera de decir que hacen olvidar todos sus defectos. Su voz es oscura y nasal cuando no la esfuerza, lo cual no le reprimamos porque no está en su mano evitar; pero sus actitudes, á veces poco dignas, puede corregirlas si se empeña. Nadie como él, en los límites de sus facultades, da á los versos ese tono mágico que se apodera rápidamente del espectador: en este concepto no tiene hoy rival en el teatro español. Corrija-se de los defectos que ligeramente hemos apuntado, y llegará á ser un completo actor. Más dignidad y nobleza en la figura, más compostura en las piernas, amigo Calvo, y la crítica será más blanda en lo sucesivo.

La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?

La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?
El Estado ha dado un paso en la senda del progreso reglamentando el establecimiento de personal encubierto de arcaicas costumbres.
Perdonen pues los españoles que pedan el establecimiento del Jurado; pero que esto establezca la organización de la categoría, y como está ya esta arreglada, ahora... á descausar, y «dita voz será, señor ciudadano; perdón Vd. por Dios».



Un periódico dice que la Guardia civil de Murcia ha cambiado el armamento que llevaba por el del fiscal Remington, «que los buenos vestíanlos de...».

Mr. Thiers va á hacer declaraciones favorables á la república.
Am suponiendo que esas declaraciones fueran favorables á la república española, ¿qué más que los republicanos que en esta república española están en esta república española?

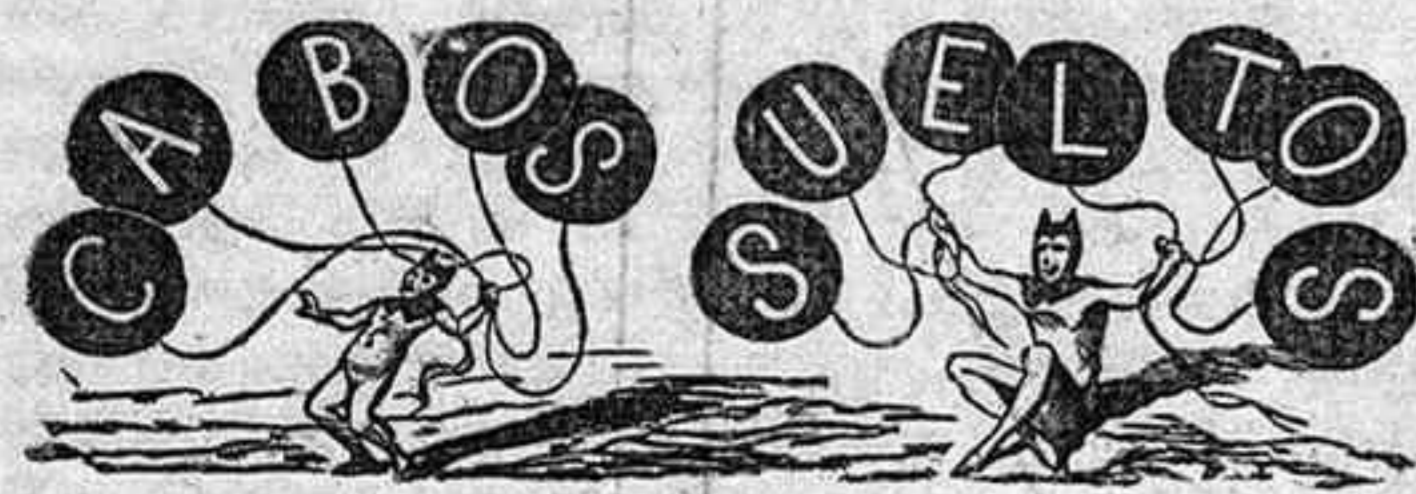
La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?

La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?
La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?

La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?
La Red pública que viene y pillon gorros van ¿que puede espe van España Repida postanto gran?

mer acto son capaces de tirar de espaldas al ménos artista.

¿Y son naranjos? No, naranjos debieran ser los que los pintaron.



La celebracion del aniversario de Cervantes promete este año ser animadísima.

Certámenes y fiestas literarias en Valencia, Lorca, Sevilla, Arévalo, Barcelona, Madrid, etc., etc.

Un libro de Tubino titulado *Cervantes y el Quijote*. Un número exclusivamente cervantista, que publicará *La Ilustración Española y Americana*. ¿Qué sé yo cuántas cosas?

¡Ah! ¡Se me olvidaba! *La Independencia Española* demostrará que Don Quijote vive aun encarnado en Alonso Colmenares. *La Iberia* declarará que Cervantes era sagastino conservador. *La Gaceta* publicará una oda de Balaguer... ¡Ya verá Vd., ya verá Vd.!

El Estado ha dado otro pasito en la senda del progreso reglamentando el establecimiento y personal encargado de arreglarle las estampas.

Perdonen pues los españoles que pedian el establecimiento del Jurado; antes que esto estaba la organización de la calcografía, y como esta ya está arreglada, ahora... á descansar, y «otra vez será, señor ciudadano; perdone Vd. por Dios.»

Un periódico dice que la Guardia civil de Murcia ha cambiado el armamento que llevaba por el del fusil Remington, «que tan buenos resultados da.» ¿Buenos? Pues... elecciones ganadas.

Mr. Thiers va á hacer declaraciones favorables á la república.

Aun suponiendo que estas declaraciones se refieran á la república especial que Mr. Thiers profesa, no estará demás que los republicanos en agradecimiento le erijan una estatua escribiendo debajo:

«A la pulga de la fábula el elefante agradecido.»

El espantoso terremoto de Cotta-bato ha ocurrido en dominios de mil veces ponderado catolicismo y en el día en que se celebraba la fiesta de la Concepcion.

Toda la alegre poblacion es hoy un monton de ruinas.

Me gustaria oír á un presbítero explanar ante un corro de viejas la proposicion siguiente:

«De cómo terremoto en país católico y en día de fiesta extraordinario prueba evidentemente la especial proteccion que nos dispensa el Altísimo.»

Cuenta un periódico que en Murcia han aparecido dos horcas pintadas en la fachada de una casa.

Debe ser cosa de la plebe; porque los reyes no las pintan, que las levantan de bulto.

A cada paso leo en los diarios noticias de desafíos entre personas de la buena sociedad.

Si esa es la buena...

Dice *La Epoca* que D. Alfonso de Borbon está muy contento.

¡Pobres madres! Aunque paseis las amarguras del destronamiento y el destierro, ya lo veis: los chicos ¡tan frescos!

Quejense amargamente desde sus palacios dos prelados de que no pueden hacer monumento este año á causa de la pobreza de la Iglesia.

Oye el gobierno el llanto prelacial y les dice:

Ahí van treinta y ocho mil reales (el jornal de seis mil trescientos treinta y tres españoles); gastadlo en un solo día.

Y ellos siguen llorando y dicen que ya es tarde.

Un escritor de mucha gracia, amigo nuestro, acaba de dar á luz una entretenida coleccion de cuentos, epigramas y *decires* de lo más selecto que ha salido de su pluma. Todo original.

Me refiero al *Caldero del diablo*, de Velazquez y Sanchez. Cuesta 4 rs. y se vende en la librería de Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En uno de los próximos números daremos á nuestros lectores una muestra de este libro para endulzarlos de las amarguras calamares.

Si los aficionados al toreo no están contentos este año, no sé yo para cuándo lo dejan.

La empresa ha contratado á Cayetano, Lagartijo y Frascuelo.

Con esto y las elecciones habrá jaleo gordo.

¿Ya no se entienden! Y ¿cómo han de entenderse? *El Debate* cuenta entre los candidatos ministeriales á D. Federico Hoppe.

*El Puente de Alcolea* pregunta cuándo ha sido ministerial ese señor.

Solo falta que el Sr. Hoppe declare algo contra ambos periódicos á un tiempo.

Aun no han llegado los manifiestos mútuos de Montpensier y Alfonsito, pero se sabe que el uno dirá:

«¿Mi tío? ¡Oh! ¡es la persona más consecuente...!»

Y dirá el otro: «¡Si Vd. viera qué talento tiene ese muchacho para comer!»

El gobierno sigue reponiendo juzgados á toda prisa.

Una vez sea juzgado él, no habrá quien lo reponga.

Los progresistas llaman correo á los buques de vela que contratan para llevar la correspondencia pública á Tarifa y Tánger.

Si los buques fuesen de vapor le llamarían *voles*.

Se atribuye al rey el dicho de que no saldrá de España sino embalsamado.

Pero, hombre, ¿para qué ese gasto?

Los amigos del rey respetan poco su vida privada. Hasta han publicado estos días que hace obras en sus caballerizas particulares y que se ha comprado diez coches más.

¿Qué le importan á nadie esos pormenores? Si él tiene ese gusto, ¿hace algun daño por ventura?

¿Gana honradamente lo que cobra? Pues dejarle que lo gaste en lo que se le antoje; que una vez salido el dinero del bolsillo de los contribuyentes, bien suyo es.

¡Vaya también...!

El gobierno se propone ganar las elecciones en Sevilla.

*La Correspondencia* dice que el gobierno ha enviado allá veinticinco mil duros.

También dice, aunque no lo cree, que se habla del precio á que van á costar los votos electorales.

¡Alabado sea Dios!

Pronto quedará resuelta la cuestion del vicariato general castrense.

¿Y pocas ganancias que tenia yo de que se arreglara ese trascendental asunto!

Dentro de poco respiraré con satisfaccion.

Mire Vd. con qué poco se hace un cabo suelto.

*El Imparcial*.—¿Quién ha traído á Madrid á un hermano del Sr. Alonso Colmenares?

*La Correspondencia*.—¡Toma! ¿Quién ha de ser? El ministro Sr. Alonso Colmenares.

¿No es verdad que esto es bonito?

Dice *La Correspondencia* lisa y llanamente el jueves por la noche:

«Parece que está acordado el restablecimiento de la capitania general de Burgos.»

Es como si hubiese dicho:

Parece que el pan se compone de una masa de harina.

La empresa de Jovellanos tiene ya cubierto el abono de primer turno para sus espectáculos de ópera italiana.

Va á ganar dinero y me alegraré en el alma.

A propósito: ¿qué opinará el rey viendo que la ópera tiene tanto partido entre nosotros y él solo tiene unos cuantos calamares tornadizos?

La prensa ministerial no pierde ripio.

Ahora publica de continuo noticias encaminadas á demostrar que en muchos puntos no es posible la coalicion.

Todo ello para anticiparse á confesar que sin coalicion van á caer por el suelo sus amigos.

No le pediamos tanto.

Lo que más importa, padre, (decía el hijo de un rey) no es enseñarme á reinar, sino enseñarme á correr.

—¿Qué sabe Vd. sobre el asesinato de Azcárraga? —¿Qué sé yo sobre...? Que se sobre-se-yó.

La siguiente noticia me ha vuelto turulato: «El gobierno austriaco está decidido á enviar próximamente un embajador á la corte pontificia.» ¿Qué cantidad de embajador se necesita? ¿Próximamente un embajador! ¿Será un embajador ménos cuartillo? ¿O un embajador cojo?

Parece que ahora desentierran un drama de Espronceda.

¡Pobrecillo! El, que solo creia en la paz de los sepulcros, se ve perseguido hasta en la tumba.

Se han construido para los reyes dos coches de gala y dos de media gala, y tres berlinas y otros tres coches de diversas clases.

Supongo que los petrolistas no se quejarán, porque el demócrata ciudadano que nos... cobra no puede hacer más en pró de los proletarios.

La Biblioteca Económica de Andalucía acaba de repartir á sus suscritores el octavo y último tomo de la *Historia general de Andalucía*, obra que ha escrito muy concienzudamente Joaquín Guichot.

Si digo que la obra merece ser leida por toda persona de buen gusto, ¿merecerán Vds que la elogio? ¿Sí?

¡Pues no lo digo! Y eso que la obra se merece mucho más.

*La Iberia* salió el martes gritando: ¡Viva la reina! Suponemos que *La Iberia* llamará también á la mujer del diputado, *la diputada*, y á la del ministro, *la ministra*.

Porque si no, ¿qué reina es esa?

Un periódico ministerial dice que si los radicales mandaran, los sagastinos tendrian que *vestir crespones* por la muerte de la libertad.

Un calamar con crespones debe estar muy majo; pero ¿y la peineta? Porque crespon sin peineta no parece bien.

A un candidato ministerial que se presenta por Cataluña, y que cree que Cataluña está junto á Gibraltar, le han dado una cencerrada en su distrito.

El candidato ha supuesto que la serenata era al estilo del país, y ha escrito la noticia á Madrid diciéndo: «He recibido una gran ovacion en mi *distrito natural*. Están conmigo locos de alegría.»

Solucion á la Charada del número anterior:

TIBURON.

Como esta es la primera vez que se publica...

CHARADA.

Signo de nobleza á veces en mi primera vez;

mi segunda por sí sola tiene tal autoridad;

que con decir: «El lo ha dicho», no es menester decir más.

El todo es un personaje del partido calamar,

notable por lo que ignora y lo encumbrado que está.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

Handwritten notes in the right margin: 49, 51, 15, 81, 25, 55, 72.